

CIUDADES EN MOVIMIENTO

J. L. Fernández Casadevante Kois,
Nerea Morán y Fernando Prats

Foro Transiciones, Madrid, 2018

397 págs.

El próximo domingo 26 de mayo una parte importante de ciudadanía se presentará ante las urnas en un marco de incertidumbre similar al de las anteriores elecciones municipales, pero con muy distintas ilusiones y expectativas. Los aires de cambio y esperanza renovada que producía la aparición en 2015 de candidaturas municipalistas, portadoras de nuevos discursos y propuestas tras el 15M ya no son tan visibles. En su lugar, en este momento, parece tener más presencia el miedo frente al ascenso de la ultraderecha y la legitimación de un discurso reductor de libertades y derechos que se opone a la fuerza del ilusionante movimiento feminista.

Pero, «¿qué ha sucedido desde las elecciones municipales de 2015? ¿Dónde están nuestras ciudades y municipios? ¿Cómo han evolucionado las principales tensiones y fracturas que afectan a las vidas cotidianas de las personas? ¿Qué pasó con la participación y el ansia de profundizar la democracia? ¿Qué tipo proyectos municipalistas se ha puesto en marcha? ¿Han avanzado nuestras ciudades en la dirección y con el ritmo necesario para afrontar la crisis estructural y multidimensional que afrontamos?» (Fernández Casadevante, Morán y Prats, 2018, p. 15).

Ciudades en Movimiento nos provoca en su prólogo con estas preguntas de difícil respuesta. Probablemente, sean preguntas que una parte importante de la población no llegará a cuestionarse en el contexto actual de diaria urgencia mediática. Probablemente, la mayoría de las

que lleguen a planteárselas basará inevitablemente sus respuestas en percepciones subjetivas vinculadas a visiones preconcebidas, a altas expectativas previas y/o a experiencias cercanas, personales o colectivas.

A pesar del papel fundamental que juegan las políticas municipales en el desarrollo de nuestra vida cotidiana, carecemos frecuentemente de evaluaciones críticas que permitan a la ciudadanía ejercer informadamente su derecho al voto y a las corporaciones locales mejorar en su gestión y avanzar en sus propuestas. Esto además gana peso en un momento en el que, tal y como reflejan los autores, las ciudades se sitúan en el centro del problema y de la posible solución, como centros de concentración de población e información, de poder económico y político, como elementos clave en la acumulación de capital y consumo de recursos y como generadoras de nuevas iniciativas y movimientos de cambio.

El *Manifiesto Última llamada* de 2014 y la publicación *La Gran Encrucijada* pusieron sobre mesa la actual crisis civilizatoria —el incremento de las desigualdades, el retroceso democrático, la situación crítica de los recursos y la creciente conflictividad—. Con esta publicación el Foro Transiciones¹ hace un esfuerzo por dar un paso más acercándonos una visión crítica y objetiva de las aportaciones de las recientes políticas municipales a los cambios necesarios para hacer frente a la transición urbana y de los posibles huecos o vacíos que dejan para conseguirlo.

Es de valorar que J. L. Fernández Casadevante (Kois), Nerea Morán y Fernando Prats en *Ciudades en movimiento* lo hagan además con una propuesta doble. Por un lado, nos acerca a través de su introducción y conclusiones, tanto una reflexión sobre el marco en el que se desarrollan las políticas municipalistas y sus condicionantes, como los resultados de la investigación.

¹ Como indican en su página web, es una iniciativa impulsada por las Fundaciones CONAMA y FUHEM desde finales de 2013 con el objetivo de elaborar, debatir y divulgar, desde la pluralidad, contenidos en torno al cambio de época, la amenaza real de colapso de los recursos, ecosistemas y ciclos naturales que sustentan la vida en el planeta y las propuestas para transitar hacia un estadio en el que los límites de biocapacidad del planeta puedan convivir con niveles de bienestar suficiente en una sociedad más justa y democrática. <https://forotransiciones.org/>

Por otro lado, ofrece a las corporaciones locales, a otras investigadoras y a la ciudadanía un catálogo de fichas de más de 200 políticas municipalistas clasificadas en diez temas clave para la transición urbana,² apoyadas en una revisión documental y valoradas por los colectivos afectados. Además, gracias a breves contribuciones recogidas en su Tribuna, se detiene de forma un poco más pormenorizada en algunas propuestas innovadoras relacionadas con las políticas de género, la regeneración urbana, el turismo y su relación con el derecho a la vivienda o la renta básica, entre otras.

Considerando como punto de partida que la aparición de nuevas candidaturas municipalistas sirvió de estímulo para introducir cambios en las agendas y prioridades municipales independientemente de sus signo o tradición, el análisis se ha concentrado en las políticas de siete ciudades elegidas, además de por su distribución territorial, por representar corporaciones con composiciones, perfiles políticos y trayectorias diferentes: A Coruña, Vitoria, Barcelona, Madrid, Valencia, Sevilla y Málaga.

A falta de una lectura individualizadas por ciudad, que responda en clave local a las preguntas lanzadas en la introducción –ejercicio que queda en manos de la lectora gracias a la inclusión de las fichas de experiencias–, resulta grato comprobar que en todas las ciudades se han puesto en marcha políticas innovadoras en uno u otro campo, a la vez que han ganado protagonismo la participación y la agenda social. En las cuestiones vinculadas a esta última, destaca la propuesta de Renta Social de A Coruña y el trabajo por el derecho a la vivienda en Barcelona, a pesar de no haber conseguido los objetivos deseados, ante la fuerte inercia urbanística y el deseo, compartido con otras ciudades, de mantenerse como destino turístico. En la necesaria búsqueda de ampliar el espacio de las políticas y la autonomía local resultan de

gran interés la remunicipalización de servicios de Málaga y la ordenanza fiscal de Madrid. En la base para introducir una nueva economía urbana, apoyada en una economía social y solidaria, se señalan los avances de Barcelona y Sevilla con monedas locales y las políticas urbanas alimentarias de Valencia. Aunque en todas las ciudades las medidas medioambientales y adaptativas al cambio climático queden en el discurso, lejos de la práctica real, destaca el trabajo de Vitoria y el papel que ejercen organismos independientes como el Centro de Estudios Ambientales de Vitoria, el Observatorio de Medio Ambiente Urbano de Málaga o la Agencia de Medio Ambiente Urbano de Barcelona.

Las conclusiones generales ofrecen una lectura relativamente positiva al considerar que los cambios que han ejercido las políticas municipales innovadoras desarrolladas a lo largo de esta última legislatura van en buena dirección. Sin embargo, ponen el foco sobre un par de cuestiones fundamentales que nos deberían poner en alerta.

Por un lado, consideran que, aunque se han puesto en marcha políticas ambientales de interés, la urgencia ecológica no se ha introducido de forma estructural en las políticas municipales. Ante la ausencia de una coherencia en este aspecto, las políticas de sostenibilidad se han desarrollado en un marco global de lógicas especulativas, consolidado como una normalidad inevitable en nuestras ciudades. Por otro lado y ligado al anterior, pero aún más preocupante, el resultado del análisis muestra una falta de relato y de proyecciones de futuro generalizada.

Tal y como se señal en Ciudades en Movimiento, no podemos perder de vista el escaso margen de movimiento con el que se han encontrado las nuevas corporaciones, limitadas por sus competencias y presupuestos y por unos mecanismos de funcionamiento de la

² Fortalecimiento democrático, Políticas redistributivas, Fortalecimiento de los servicios sociales; Calidad de vida incluyente; Modelo de ciudad; Ciudad sostenible y Resiliente, Nueva economía urbana, Integración territorial, Nuevos relatos urbanos y cooperación inter-ciudades.

administración local neoliberales. Sin embargo, teniendo clara la situación en la que nos encontramos y hacia la que nos dirigimos, cabe preguntarse si los avances positivos producidos en lo local serán capaces de generar un nuevo relato y de impulsar los cambios estructurales necesarios. Esperamos que seamos capaces de conseguirlo a través de la implicación activa «en los problemas del presente, desde los espacios donde se generan y junto a las personas a quienes les afectan, construyendo futuros alternativos que nos permitan hacer del filo de la navaja un camino transitable» (Fernández Casadevante, Morán y Prats, 2018, p. 79).

Ángela Matesanz
Universidad Politécnica de Madrid